

Documento 1842 Archivo de Sucre

(Del original)

Huarás, a 24 de marzo de 1824

Señor coronel José Gabriel Pérez

Mi querido Pérez:

Tu carta del 17 me llegó ayer; te agradezco tantas cosas que me dices. Supongo esa ciudad en un trabajo tan activo como Roma cuando gobernaba Rómulo.

Van los avisos de lo que falta al ejército; el estado mayor lo presentará; todo es esencial, pero camisas y 1.000 pantalones de paño son de lo que no puede prescindirse; es decir, muchas camisas porque nadie tiene. Los cuerpos del ejército del Perú tienen escasez de todo; el batallón del coronel Otero debe ser bueno. El escuadrón de *Huánuco*, no tanto, y tengo mil cuidados con él; ya he escrito a Otero para que se vigile mucho.

¿Has visto una perfidia como la de Tagle? Todo está minado; todo es desorden y defección. La traición de Navajas me ha irritado más que nada, porque tenía gran confianza en él y es un guapo oficial. ¿Podías tú creer tanta maldad, tanto doblez en corazones que se llamaban patriotas? Ni cuando yo insté al Libertador en noviembre que dejásemos el Perú a que él mismo resolviese su suerte y se libertase o se esclavizase, pensé que podíamos sufrir traiciones tan viles, tan perversas; esperaba sí intrigas y desórdenes, pero no me prometía nunca tanta maldad; veremos que desenlace tiene esto. Yo opinaré siempre lo que escribí al Libertador desde Yungay a fines de febrero; mi parecer puede ser errado, pero el tiempo justificará si fue o no fundado.

Muy bien vienen los 10.000 pesos destinados a estos cuerpos; tendremos para todo abril, que es lo que podemos esperar para una batalla. Yo la deseo porque es el único modo de salir bien si la ganamos. Si los godos toman la misma clase de guerra de San Martín, nos desmoronan. Una mina de esa especie no hay remedio que ponerle; ni fusilar a troche y moche puede contener los progresos de la inmoralidad. Una batalla es lo que puede salvarnos. Creo que el Libertador ponga todos sus medios y todo su genio en movimiento para prepararnos a una batalla que debe tener lugar dentro de 30 o 40 días. Volviendo al principio del párrafo diré que, siguiendo tu consejo y la orden del Libertador, se busca todo por aquí para el ejército; pero no se halla el dinero. Subsistencias no faltan, aunque con trabajo, pero al fin se mantienen las tropas. Yo hago el mismo

ánimo que tú dices: no vean los pueblos que robamos y digan lo que quieran; el resultado es que empleando sus sacrificios en el ejército, verá el provecho.

No me olvidaré de decirte que es preciso una medida con los allegados de Tagle; creo que han venido a pretexto de emigrados, para minarnos y corromper las gentes. Yo no me fío de nada, pero no sé que hacer.

Mándame muchos papeles públicos, y que se diga mucho de la perfidia de Tagle. Los españoles han repartido la especie de que la guerra no es con los peruanos, sino con los colombianos, y que Colombia quiere subyugar al Perú. Esta invención ha cundido mucho; es menester escribir mucho para desecharla. Yo he circulado a todas partes la proclama del Libertador, pero manuscrita, porque sólo me vinieron dos ejemplares impresos; envíame muchos otros y papeles públicos de toda especie. La guerra del Perú es muy ayudada del papel y es menester ocurrir a todos los medios.

Adiós, Pérez; estoy cansado de escribir hoy: no sé qué haga para buscar quien me ayude. Sin jefe de estado mayor, sin secretario, tengo yo que hacerlo todo; el tiempo no me alcanza y el ejército se priva de mi trabajo activo. Estoy, además, enfermo del pecho y no puedo escribir sin acostarme muerto de cansancio y de dolor. Otras veces escribía día y noche, pero ya no puedo. Aunque fuera Santana, me ayudaría, porque sabe escribir una orden que se le manda sin necesidad de dictarla, y además es reservado.

Adiós otra vez. Soy tu buen amigo.

SUCRE

A.D.

Mira que no se pierdan mis cartas de Quito; ya me faltan las de dos correos.

O'Leary. T. I. f. 552.

Fuente: Antonio José de Sucre, *Archivo de Sucre*. Caracas, Fundación Vicente Lecuna, 1976, tomo IV, 1823-1824, pp. 227-229.